



Capítulo 1558

Crónicas del Monarca Inmortal (3)

Aunque aún quedaban miles de pergaminos por leer, solo quedaban unos pocos que se centraban en el viaje del Monarca Inmortal. Los demás pergaminos contenían información diversa sobre el Monarca Inmortal y sus compañeros.

Tras pasar miles de años convenciendo a los clanes de bestias de que los humanos podían coexistir con ellos, el Monarca Inmortal ayudó a algunos de ellos a establecerse cerca de asentamientos humanos, lo que les permitió experimentarlo de primera mano.

Por supuesto, los humanos no estaban contentos con tener bestias como vecinos, pero no podían hacer nada para deshacerse de ellas, ya que todos los clanes de bestias estaban protegidos por el Monarca Inmortal, alguien con quien incluso el Emperador Celestial debía ser respetuoso.

Con el tiempo, tras muchas décadas de coexistencia, humanos y bestias se acostumbraron a la presencia mutua. Poco a poco, comenzaron a conversar y a forjar un sentido de camaradería, transformándose de vecinos cautelosos en aliados improbables.

Desafortunadamente, no todos los clanes de bestias lograron coexistir con los humanos. El Monarca Inmortal no impuso esta medida a ninguno de los dos bandos y permitió que los clanes de bestias que no querían estar cerca de los humanos regresaran a su asentamiento original.

Con el tiempo, la idea de que los humanos coexistieran con las bestias se volvió común. Muchos clanes de bestias convivieron con los humanos, colaborando para construir ciudades y comunidades prósperas, derribando las barreras que una vez los separaron.

El Monarca Inmortal, satisfecho con la armonía que había fomentado, cesó su papel de mediador entre humanos y bestias y desapareció del mundo. Durante miles de años, su paradero y actividades fueron un misterio. Cuando finalmente reapareció, varios miles de años después, parecía una persona diferente, transformada por las experiencias desconocidas de su ausencia.



Su comportamiento había cambiado significativamente; parecía más serio, menos accesible y emanaba un aura de profunda gravedad. Se desconocía la causa de esta transformación, pero era inconfundible. Poco después de su regreso, el Monarca Inmortal solicitó una audiencia privada con el Emperador Celestial.

En aquel entonces, nadie prestó mucha atención a su audiencia con el Emperador Celestial, pues eran conocidos por su amistad y habían tenido muchas conversaciones. Sin embargo, esta vez fue diferente. Por razones desconocidas para todos, excepto para ellos dos, su conversación desencadenó una feroz batalla que duró siete días seguidos. Como resultado, el Palacio Celestial quedó patas arriba y en ruinas.

El Emperador Celestial sobrevivió, aunque gravemente herido en la batalla. En cuanto al Monarca Inmortal, desapareció una vez más, ahora tildado de criminal. A pesar de esto, el Emperador Celestial se abstuvo de perseguirlo, receloso del inmenso poder del Monarca Inmortal y del poder de sus Nueve Supremos Divinos.

La noticia del ataque del Monarca Inmortal al Emperador Celestial conmocionó al Cielo Divino, generando preguntas por doquier. Las especulaciones no tardaron en surgir, pero con tan poca información, la mayoría de estas teorías parecían pura fantasía.

Tras miles de años de silencio, el Monarca Inmortal reapareció y se enfrentó al Emperador Celestial una vez más, esta vez con los Nueve Supremos Divinos a su lado. El Ejército Celestial estaba preparado para luchar a muerte para proteger al Emperador Celestial, pero para su sorpresa, el Monarca Inmortal solo le dirigió unas palabras antes de partir. Sin embargo, el miedo permaneció en el rostro del Emperador Celestial mucho después de la partida del Monarca Inmortal.

"Las palabras pronunciadas por el Monarca Inmortal fueron: 'Solo yo controlo mi propio destino, nadie más'."

El Monarca Inmortal desapareció del mundo después de eso, para nunca más aparecer en público. Poco después de su desaparición, se produjo un evento catastrófico. El cielo se tornó de un rojo brillante, como si estuviera teñido de sangre, y el Cielo Divino se dividió en nueve reinos diferentes, convirtiéndose en lo que hoy conocemos como los Nueve Cielos.



Es evidente que el Monarca Inmortal tuvo algo que ver con el suceso, pero nadie supo por qué, excepto el Emperador Celestial. Sin embargo, el Emperador Celestial guardó silencio, a pesar de ser cuestionado por todo el mundo.

Xi Meili devolvió el pergamino al estante con una mirada desconcertada en su rostro, claramente sorprendida por lo que acababa de leer.

Incluso Yuan tenía una expresión pensativa en su rostro.

"Así que el Monarca Inmortal hizo que el Cielo Divino se convirtiera en los Nueve Cielos, y tuvo algo que ver con el Emperador Celestial. Me pregunto qué sucedió después de que cumpliera sus ambiciones que lo llevó a cambiar tan drásticamente", murmuró Yuan para sí mismo.

"Pasara lo que pasara, fue tan desastroso que partió el mundo entero en pedazos", comentó Xi Meili.

"¿Puedes pensar en algo lo suficientemente poderoso como para dividir el Cielo Divino?", preguntó Yuan.

Xi Meili reflexionó un momento antes de negar con la cabeza. «Si bien un Dios del Cultivo puede tener el poder suficiente para destruir el mundo, dividir los Cielos Divinos en varios pedazos, manteniendo el mundo intacto es otra historia. ¿Quizás un tesoro? No tengo ni idea, la verdad».

"¿Qué piensas?" preguntó entonces.

Lo más probable es que una pelea lo causara. En cuanto al oponente del Monarca Inmortal, hay muy poca información, así que no puedo imaginarlo.

"¿Una pelea? El Monarca Inmortal contaba con los Nueve Supremos Divinos, consideradas las entidades más poderosas del mundo, cada una lo suficientemente fuerte como para rivalizar con un Dios del Cultivo. No puedo imaginar un oponente al que los nueve, diez, no pudieran vencer ni siquiera trabajando juntos." Xi Meili negó con la cabeza, encontrando difícil creer que algo pudiera derrotar a los Nueve Supremos Divinos cuando incluso el Emperador Celestial era impotente ante ellos, por no mencionar al propio Monarca Inmortal.



Yuan no podía rebatir la lógica de Xi Meili. Sin embargo, no podía evitar la sensación de que definitivamente fue una pelea la que lo causó.

De repente, un término particular apareció dentro de la cabeza de Yuan.

'Dios exterior...'

Recordó que la Peste Negra pronunció esa palabra por alguna razón.

«¿Qué pasaría si existieran seres ahí fuera que desafiaran las leyes de este mundo, con un poder que superara a los Nueve Supremos Divinos?», se preguntó para sus adentros.

No sería la primera vez que existiera algo extraordinario más allá de su conocimiento. Tomemos como ejemplo la Tierra y el Cultivo en Línea.

Si no fuera por Cultivation Online, Yuan nunca habría descubierto la existencia de los Nueve Cielos, un reino mucho más allá de la comprensión y el alcance de su mundo.